

I

LOS ORÍGENES DEL CULTO JACOBEO Y LA FORMACIÓN DEL CAMINO

2

LOS PRIMEROS PEREGRINOS

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ

PEDRO LUIS HUERTA



**Santa María
la Real** fundación

tú reconstruyes
futuro

La implicación de las más altas autoridades políticas, religiosas o intelectuales en el impulso de la veneración hacia los reliquias de Santiago fue evidente, de modo que el propio monarca Alfonso II promovió la construcción de una basílica, lo que supone que, bajo semejantes patrocinios, rápidamente empezarían a acudir peregrinos al sepulcro. Carecemos sin embargo de noticias sobre estas afluencias en los primeros momentos, lo que sin duda se debe, por un lado, a la general ausencia de información que existe sobre aquellos tiempos y, por otro, al entonces aún corto alcance del fenómeno jacobeo.



Aunque no conocemos apenas testimonios o restos del momento en que se produjo el hallazgo del sepulcro de Santiago, lo excepcional y lo milagroso siempre ha rodeado a todo lo jacobeo. Es una forma de acrecentar la fama de Santiago, por lo tanto la de sus reliquias y en consecuencia del lugar donde se veneran.

En la imagen relieve del episodio del traslado de los restos hasta las costas de Galicia que decora los muros de la catedral compostelana.

Los hechos milagrosos fueron, durante la Edad Media, una de las formas de prestigiar un lugar de culto, de modo que cada santuario, cada monasterio, buscaba enlazar sus orígenes con una aparición, un hallazgo o cualquier tipo de portento. Otra de las maneras de ennoblecer el sitio, era vincularlo con algún personaje histórico de renombre y así Carlomagno se convirtió, según la tradición en el primer peregrino a Compostela.

Carlomagno fue sin duda uno de los personajes más prestigiosos de toda la Edad Media. Nacido en la década de 740 y muerto en el año 814, fue rey de los francos, de los lombardos y coronado emperador por el propio papa en el año 800. Consolidó una corte poderosa, desarrolló las artes y la cultura, creó un extenso estado y se convirtió en una referencia para toda la cristiandad. Murió muy poco tiempo después de que la leyenda fecha el hallazgo del sepulcro de Santiago.

Busto de Carlomagno en el tesoro de la catedral de Aquisgrán.



La presencia de Carlomagno siembra todo el Camino. La tradición no sólo lo convierte en el primer peregrino, sino que a Santiago acudió con todo su ejército, que acampó en las riberas del Cea, junto a Sahagún, donde los mástiles de las lanzas clavadas en el suelo reverdecieron por la noche. En Roncesvalles se conservaban también muchas de las sepulturas de los nobles carolingios que habían sucumbido en aquella batalla y que para los peregrinos de siglos posteriores constituían uno de los puntos de veneración más importantes y emocionantes de todo el recorrido, según cuentan distintos cronistas.



El ejército de Carlomagno se dirige a Compostela, según una miniatura del Tumbo A de la catedral de Santiago

En los primeros momentos de la peregrinación la leyenda es más prolífica que la historia real, de modo que apenas si existen noticias fidedignas. Cabe suponer que de forma casi inmediata al descubrimiento del sepulcro empezara una devoción local que gradualmente se fue irradiando hasta lugares más lejanos. El apoyo de los reyes asturianos sin duda tendría mucho que ver en tal promoción, pero el paso verdaderamente importante fue cuando las reliquias de Santiago empezaron a ser conocidas más allá de los Pirineos. Desconocemos cuando ocurrió esto, pero aproximadamente un siglo después de que Teodomiro reconociera el sepulcro parece que ya hay afluencia de peregrinos francos y alemanes.

La fragmentación de las monarquías cristianas altomedievales, su debilidad y su incapacidad técnica y económica hacían de cualquier camino una ruta insegura, una verdadera aventura para quien emprendía un viaje. Los itinerarios mejor conservados seguían siendo las antiguas vías romanas, que, a pesar de todo, aún tenían una dimensión transfronteriza. Una de estas vías, la Aquitana, es la que unía las tierras de la Galia con el noroeste de Hispania y fue la que emplearon los peregrinos hasta convertirla en el Camino de Santiago



El historiador Robert Plötz recoge la noticia de que un clérigo inválido del sur de Alemania acudió en peregrinación en el año 930 a la *villa Beati Iacobi*, pero sin duda el que es considerado como el primer peregrino de nombre conocido fue Godescalco, obispo de la localidad francesa de Le Puy-en-Velay, que en el año 950 hizo el viaje hasta Compostela. Que en aproximadamente un siglo la fama de las reliquias de Santiago se extendieran al menos hasta los 1.500 kilómetros que separan Le Puy de su sepulcro da cuenta de la magnitud que estaba empezando a alcanzar este destino religioso, más increíble aún si tenemos en cuenta que se estaba produciendo en una época en el que las comunicaciones a larga distancia eran de una dificultad casi insuperable.



<http://es.wikipedia.org/wiki/Gotescalco>

Santuario de Saint-Michel-d'Aiguilhe, otro importante destino de peregrinos, situado en Le-Puy-en-Velay, lugar de procedencia de Godescalco

Godescalco “por motivo de oración, saliendo de la región de Aquitania, con una gran devoción y acompañado de una gran comitiva, se dirigía apresurado a los confines de Galicia, para implorar humildemente la misericordia de Dios y el sufragio del apóstol Santiago”. Lo cuenta de esta manera Gómez, escriba del monasterio riojano de San Martín de Albelda, quien se encargó de dejar constancia del hecho en un libro que el obispo francés mandó copiar en el escritorio albeldense para recoger a su regreso de Santiago, lo que hizo, según la misma noticia, en enero del año 951. Cabe suponer también que para que el obispo francés supiera de la existencia del libro en este monasterio, otros viajeros anteriormente habrían tomado nota de ello, propagándolo hasta un sitio tan distante.

El tránsito de información, de documentación, de ideas, está presente desde los primeros momentos de existencia del Camino de Santiago. A través de esa ruta llegarían también muchas de las reformas religiosas que permitieron a los reinos cristianos peninsulares incorporarse a la disciplina monástica benedictina y a las fórmulas litúrgicas propuestas desde Roma. En la imagen detalle de una escultura románica con un rollo de pergamino, en la catedral de Santiago de Compostela.



Tras esta primera noticia, la presencia de peregrinos que llegan desde lejanas tierras empieza a ser muy frecuente. En el año 959 se documenta la presencia de Cesáreo, abad del monasterio de Santa Cecilia de Monserrat y dos años después emprende el camino Raimundo II, marqués de Gothia y conde de Rouergue, quien será asesinado en ruta a pesar de que, por su propia condición, cabe suponer que iría acompañado de hombres armados, lo que nos da una idea del peligro que suponía entonces emprender este viaje.



El ataque a peregrinos y el abuso que continuamente tienen que sufrir éstos por desafortunados parece una constante a lo largo de la historia de la peregrinación, especialmente durante la Edad Media. Durante la segunda mitad del siglo X las campañas de Almanzor frenaron la afluencia de peregrinos, pero antes e igualmente después, el acoso de bandoleros y de señores locales sin escrúpulos fue uno de los principales problemas con que se enfrentaron las autoridades civiles y religiosas en su empeño por mantener abierta y segura tan importante ruta.

Entre el año 983 y 984, en los más duro de las aceifas de Almanzor, está documentado el viaje a Compostela del eremita Simeón de Armenia, constatando de esta manera el alcance de la fama de Santiago a toda la comunidad cristiana. El emir andalusí había llegado a saquear la ciudad de Santiago en el año 997, pero su muerte en 1002, la desintegración del califato de Córdoba muy pocos años después y la consolidación de las monarquías cristianas favorecieron la consolidación de la ruta y la afluencia de viajeros de una forma hasta entonces desconocida. Empezaba la época dorada del Camino de Santiago.

*Peregrinos medievales robados
por una posadera, según las
Cantigas de Alfonso X (mediados
del siglo XIII)*

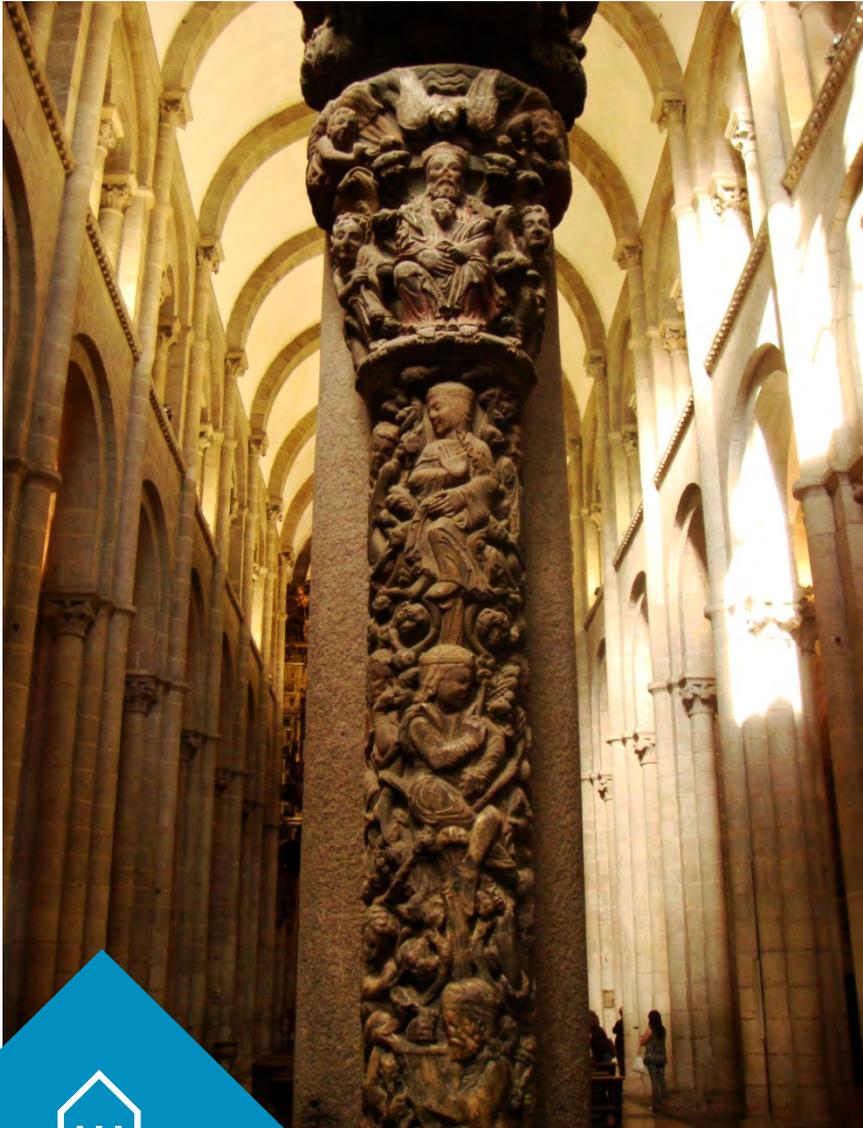


Tras la muerte de Almanzor el rey leonés Vermudo II reconstruye la basílica de Santiago, que empieza a recibir a los más afamados de la élite europea: los duques de Aquitania, los arzobispos de Maguncia o Lyon, Raimundo de Borgoña (yerno de Alfonso VI y repoblador de las Extremaduras castellanas), Matilde, hija de Enrique I de Inglaterra y viuda del emperador Enrique V de Alemania, o Guillermo X, duque de Aquitania, quien murió el viernes santo de 1137 ante el mismo altar del Apóstol, otro prodigio a sumar a los que diariamente acontecían en la catedral compostelana o en los caminos que a ella se dirigían.



Santiago de Compostela es el destino final, pero a lo largo de la ruta los santuarios con reliquias importantes van aumentando paralelamente su fama, de modo que van configurando un rosario de hitos y etapas que se convierten en parada más o menos obligada, una manera de tomar continuamente "alimento espiritual" para afrontar la dureza del recorrido.

Peregrinos rezando, en la cubierta del sepulcro de San Millán de la Cogolla (La Rioja)



A fines del siglo XI la afluencia de peregrinos es tal que se hace necesaria la renovación de la catedral compostelana. La obra la asume el obispo Diego Peláez pero será su sucesor Diego Gelmírez quien la dé el mayor impulso antes de su muerte en 1139, aunque el edificio no se concluiría hasta finales del XII. Gelmírez fue el verdadero artífice de la fama jacobea, ennoblecendo toda la ciudad, consiguiendo la dignidad arzobispal, aumentando las rentas e inspirando una serie de crónicas y documentos sobre el Apóstol y sobre su ciudad que garantizarían su pervivencia futura.

La catedral románica de Santiago responde a la necesidad de dar acogida a una llegada masiva de peregrinos, pero igualmente al deseo de los obispos compostelanos de mostrar a los visitantes el prestigio del Apóstol y de sus delegados en la tierra



**Santa María
la Real** fundación

tú reconstruyes
futuro